

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**EN TORNO A UNA DEMOCRACIA LATINOAMERICANO BAJO LA ÉGIDA DE
LEOPOLDO ZEA**

AROUND A LATIN AMERICAN DEMOCRACY UNDER THE AEGIS OF LEOPOLDO ZEA

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Universidad Católica de Temuco, Chile.

Universidad Adventista de Chile, Chile.

Universidad de Salamanca, España.

jges@usal.es

<https://orcid.org/0000-0001-7348-5529>

Lino E. Morán Beltrán

Universidad del Zulia – Escuela de Filosofía, Maracaibo, Venezuela

linomoraneltran@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3253-4287>

Adalberto Santana

CIALC / Universidad Nacional Autónoma de México, México

asantanah@hotmail.com

Juan Mansilla Sepúlveda

Universidad Católica de Temuco, Chile.

jmansilla@uct.cl

<https://orcid.org/0000-0001-8175-7475>

Alessandro Monteverde Sánchez

Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Chile

amontev@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0172-2921>

Recibido el 28 de septiembre de 2021

Aceptado el 17 de febrero de 2022

Resumen

Abstract

¿Existe una conciencia democrática en Latinoamérica? Es una interrogante que parte desde una premisa ajena a todo lo que los latinoamericanos buscamos, a saber, una propia identidad. La democracia no es una creación latinoamericana, sino que, de una Europa Occidental representada desde el siglo V antes de nuestra era en la Atenas Clásica, con todos sus vaivenes a través del tiempo. No hay contradicción entre una filosofía propia latinoamericana y una concepción de gobierno proveniente del Viejo Mundo, más bien, es un complemento y profundización de una creación que la hicimos nuestra, como nuestro también es la búsqueda de una identidad, una conciencia y una refundada y profundizada democracia. En este sentido, el gran pensador latinoamericano, nos da luces para esa democracia latinoamericana que realmente llegue a todas y todos en un continente en busca de su porvenir.

Is there a democratic conscience in Latin America? It is a question that starts from a premise alien to everything that Latin Americans seek, namely, their own identity. Democracy is not a Latin American creation, but of a Western Europe represented from the V century before our era in Classical Athens, with all its ups and downs through time. There is no contradiction between a Latin American philosophy and a conception of government from the Old World, rather, it is a complement and deepening of a creation that we made ours, as ours is also the search for an identity, a conscience and a refounded and deepened democracy. In this sense, the great Latin American thinker sheds light on that Latin American democracy that really reaches everyone on a continent in search of its future.

Palabras Clave: Leopoldo Zea, democracia, Latinoamérica, conciencia.

Keywords: Leopoldo Zea, democracy, Latin America, conscience.

Para citar este artículo:

Estay Sepúlveda, Jun Guillermo; Morán Beltrán, Lino E.; Santana, Adalberto; Mansilla Sepúlveda, Juan y Monteverde Sánchez, Alessandro. Leopoldo Zea: hacia una filosofía democrática americana. Revista Notas Históricas y Geográficas, número, 29 Julio – Diciembre, 2022: pp. 463 – 472.

INTRODUCCIÓN

A partir del año 1942, Leopoldo Zea se interroga a sí mismo sobre la existencia de una *cultura americana*, siempre en busca de una identidad propia y una filosofía que nazca desde el terruño latinoamericano¹. Este cuestionamiento formó parte de sus inquietudes intelectuales y fue ampliado en el año 1976, al incursionar en el análisis de la cultura latinoamericana del siglo XIX y el XX², añadiendo nosotros el siglo XXI como una época de crisis e incertidumbre³ y para ser justo con Clío: una más en la larga historia del ser humano, donde el maestro mexicano remarcará hasta el cansancio el nacimiento de una conciencia americana⁴ y que ésta sea traspasada de generación en generación⁵ en un crisol de culturas que en el Nuevo Mundo se hizo realidad⁶.

Esa misma cultura e interrogante sobre una conciencia americana, es la que lleva a preguntarnos sobre una conciencia democrática latinoamericana. Y he aquí, donde debemos hacer una separación entre las conciencias en este vasto continente americano, en cuanto a un pensamiento anglosajón y francófono (Estados Unidos y Canadá) y otro hispano y lusitano (Latinoamérica). No hemos dejado de lado, por supuesto, pensamientos holandeses en las Antillas y en Sudamérica, como es el caso de Surinam o de los migrantes chinos, hindúes y afro que trajeron y traen consigo sus propias formas de ver, sentir y obrar en el mundo, junto a otras culturas que han encontrado en este continente un lugar para su desarrollo y crecimiento. A ello, debemos sumar la sapiencia de los pueblos originarios y sus cosmovisiones, que tienen una riqueza cultural ancestral, la cual es un complemento a esta profundización de la democracia por parte de nuestro continente.

DESARROLLO

¿Existe realmente una conciencia propia latinoamericana en cuanto al concepto de democracia? Es una pregunta que nos guste o no nos guste, parte de una premisa indiscutible: la democracia como la conocemos los latinoamericanos, es una creación europea occidental y que en este suelo se intenta perfeccionar e incluso, llegar a un estado original, en cuanto a que no solamente el *demos* se pronuncie, sino que, todo el *laikos*.

Según Zea, comprender las creaciones de la cultura occidental, así como las relaciones que mantienen los americanos con ella, significa superar todo vacío existencial y sentimiento de inferioridad cultural, asumiendo un sentido de responsabilidad con respecto a lo propio de la cultura.

¹ Leopoldo Zea, “En torno a una filosofía americana”, Cuadernos Americanos, Año I Vol: n° 3 (1942): 63-78.

² Leopoldo Zea, El pensamiento Latinoamericano (México: Editorial Ariel, 1976).

³ Juan Guillermo Estay Sepúlveda; Juan Mansilla Sepúlveda; Diego Felipe Arbeláez-Campillo; Magda Julissa Rojas-Bahamón; Anita Dörner Paris y Carolina Cabezas Cáceres, Incertidumbre en tiempos de hegemonía en crisis, *Encuentros Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, n 15 (2022): 298-314.

⁴ Leopoldo Zea, América como conciencia (México: UNAM, 1972).

⁵ Leopoldo Zea, Descubrimiento e identidad latinoamericana (México: UNAM, 1990).

⁶ Leopoldo Zea, “América Latina. Largo viaje hacia sí misma”, *Cuadernos de Cultura Latinoamericana* n 18 (1978).

Indiscutiblemente, América es heredera de la tradición democrática impulsada por la Grecia clásica, pero el hecho de beneficiarse de los elementos conceptuales derivados del mundo helénico, no implica dejar de trabajar por realizar su labor cultural; es decir, adaptar a necesidades y circunstancias *sui generis* los conceptos del pensamiento occidental⁷.

Es necesario reconocer la importancia de impulsar categorías axiológicas sobre los que sustentar la democracia en la región. Empero, estos han de derivarse de las experiencias propias del hombre americano, resultando de la confrontación con sus circunstancias. En ello, Zea reconoce que las experiencias americanas son vitales para construir una democracia efectiva, pero sin pretender negar los elementos heredados de Occidente, ya que, queramos o no, el cuerpo conceptual, cosmovisión y formas de vida, se encuentran más ligadas a lo occidental que a lo autóctono de la región. Lo que se busca es adaptar la cultura a la realidad contextual de los americanos.

Entonces, podemos decir que Latinoamérica es donde realmente se tiene la intención de crear una verdadera democracia, entendiéndola con la vieja y trillada frase y no por ello verdadera, a saber: “gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo” y que lleva a miles de subordinados a comenzar a luchar por sus derechos, los cuales han estado marginados de las pequeñas y grandes decisiones para el bien de la sociedad en su conjunto. La democracia que se practica por parte de los Estados Latinoamericanos fue y es verticalista y elitista.

Esta realidad fue explotada por los gobiernos de corte neoliberal latinoamericanos, cuyos ajustes económicos estructurales aplicados en la década de los años ochenta y noventa del siglo XX, convirtieron la región en una locación destinada para el endeudamiento y el desarrollo en términos de explotación económica y humana. Esta hegemonía trastocó los cimientos de la democracia, introduciendo políticas públicas adecuadas a intereses propios del capitalismo, al crecimiento de reservas extranjeras y privatización desmedida de empresas públicas. El resultado evidente, una democracia codificada, pensada en y para una clase social privilegiada⁸.

El elitismo político inserto en la democracia latinoamericana, fue y continúa siendo un factor de estancamiento regional; impide el desarrollo protagónico y deliberativo, además de frenar la conformación de identidades colectivas, de una ciudadanía crítica, que emergen desde una crítica a la exclusión y marginación de sectores vulnerables de la población⁹. Por ello, la democracia Latinoamérica ha de considerar sus vaivenes y no ser estática o escrita en roca sin un atisbo de perfeccionamiento; no debe ser abstracta en el suelo de nuestro continente, sino hacerse realidad.

Zea nos dice que la filosofía no puede ser una utopía y que es tan terrenal como sentir hambre o admirar una puesta de sol. Si cambiamos la palabra *filosofía* por *democracia*, las palabras del filósofo mexicano retumban con una presencialidad incólume

⁷ Leopoldo Zea. En torno a una filosofía americana. *Op. Cit.*

⁸ Theotonio Dos Santos. Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo (Caracas: Monte Ávila Editores, 2007).

⁹ Carlos Ruiz Schneider. La democracia en la transición chilena. Posibilidades y Límites. Universidad de Chile. 2009.

la filosofía no es un ideal utópico ni una abstracción metafísica descarnada y sin ninguna incidencia en la realidad. La filosofía es algo con lo que el individuo se tropieza en el mundo. Así como los peatones tropiezan con una roca en la calle, así cada generación de hombres encuentra en su camino una serie de problemas, aporías o dificultades que le impiden el paso o, mejor dicho, que le impiden vivir, que se oponen a su vida. Y dentro de cada una de estas generaciones, es posible hallar puntos de vista diversos. Cada quien, de acuerdo con su personalidad y su posición en el mundo, cree saber la manera de solventar el obstáculo. Ocurre con frecuencia que lo que la generación pasada consideró una solución, represente un problema para la generación actual. No existen fórmulas mágicas y universalmente válidas en la filosofía. Cada generación se enfrenta al reto de buscar y encontrar la mejor solución a sus preocupaciones.¹⁰

Estas ideas de la filosofía creemos que pueden ser transposicionadas a la democracia. Pero una transposición nueva, reconociendo nuestra occidentalidad sin renunciar a nuestra identidad que conlleva este crisol latinoamericano de combinación de culturas originarias y llegadas desde distintos puntos del globo terráqueo a través del tiempo. Kozel se hace esta pregunta y la hace a través de Zea: “¿hasta qué punto es posible occidentalizarse sin renunciar a la propia identidad?”¹¹

Ahora bien, esta interrogante pareciera irresoluble, y hasta cierto punto lo es, dado que el cuestionamiento por la identidad en medio de la occidentalización acelerada, ha sido una preocupación constante para los teóricos del pensamiento latinoamericano. Existen múltiples factores que condicionan la respuesta a ello, la colonialidad, el contexto de dominación, la explotación, el progreso de la sociedad capitalista; sin embargo, occidentalizarse sin perder la identidad, significa fortalecer una cultura antihegemónica y antisistémica, cuyo horizonte esté trazado en el diálogo alternativo con saberes no globales, en el encuentro con el otro diferente y las culturas alternativas. Es el compromiso de pensar lo latinoamericano desde sus negatividades, en otras palabras, desde las asimetrías sociales, desde el pasado colonial, provocando el quiebre de las relaciones ontológicas y epistémicas con la realidad moderno-colonial¹². Estas coyunturas dentro del contexto, permiten entretejer la interculturalidad, que emerge, no de un diálogo equitativo, sino de tensiones, paradojas y rupturas en la realidad, del esfuerzo por defender lo propio y lo distinto, lo indígena, lo negro, lo campesino, lo femenino. Es aportar un carácter crítico a las relaciones políticas para transformar la realidad, sin perder de vista la complejidad de la problemática de la identidad, la cultura y la democracia. Visto de este modo, mantener viva la identidad, es dar espacio a la interculturalidad, a las relaciones con lógicas y prácticas distintas a la hegemonía occidental, extendiendo la definición del saber, de lo político, apuntando a la construcción de estructuras democráticas capaces de denunciar las asimetrías sociales, reclamando el derecho a la diferencia¹³.

¹⁰ José Manuel Cuéllar Moreno, “Leopoldo Zea y el existencialismo mexicano”, *Euphyía* vol. 14 n 26 (2020): 5-6.

¹¹ Andrés Kozel, “Ethos y desarrollo en Leopoldo Zea”, *Andamios* vol. 9 n 20 (2012): 22.

¹² Lino E. Morán Beltrán, “Filosofía e identidad cultural latinoamericana: una discusión inacabada”. *Revista de Filosofía*, Vol. 38, número 99 (2021): 415-428. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5652162>

¹³ Catherine Walsh. “Interculturalidad, Reformas Constitucionales y Pluralismo Jurídico”, *Aportes Andinos* No.2. (2002): 1-6. <http://hdl.handle.net/10644/543>

Esta nueva forma de ver la cultura y, por ende, la democracia queda establecida desde un pensamiento crítico y no por ello, disgregador, más bien, de compaginación, de una nueva filosofía y con ello, de una democracia robusta a través de una filosofía intercultural¹⁴, que reconoce los aportes de cada cultura a través del tiempo sin menoscabar una por otra

Similares postulados caracterizan a la Filosofía Intercultural. Ella en pro del respeto a la diversidad discursiva existente sobre el planeta considera urgente el establecimiento de un dialogo intercultural que desplace al logos occidental como válido universalmente. Se afirma así que la tradición filosófica de occidente, originada en Grecia, se ha venido construyendo desde la negación de los aportes que, culturalmente, otros pueblos han elaborado para entender el modo de realidad que han edificado para sí. Esto se ha manifestado en la descalificación abierta de textos y contextos cargados de eticidad. En respuesta a esto se plantea una apremiante reflexión que sitúa el núcleo de la filosofía en centros diversos, diseminados por el planeta y que se han manifestado allí donde la vida humana fue posible.¹⁵

Democracia e interculturalidad se cohesionan a través de los individuos, cuya finalidad es la preservación de la identidad y mantener condiciones para un desenvolvimiento más humano. Esto implica simetría en la identificación y diferenciación con el otro, en la comprensión de las necesidades como parte de la vida diaria. Así, la convivencia, en términos de equidad, respeto, tolerancia y justicia social, implica apertura hacia la diferencia, potenciando las relaciones sociales, la identidad colectiva, sin perder de vista lo propio y los legados culturales. Es un proceso donde no es suficiente dialogar entre actores y saberes, sino que requiere la construcción de formas de vida diferentes a las impuestas por la lógica occidental¹⁶.

En la actualidad, la democracia requiere una poliscitación¹⁷, una horizontalidad y una construcción desde los puntos de vistas de toda la diversidad de culturas que existen en nuestra Latinoamérica.

La democracia debe ser heterogénea bajo la premisa del respeto y la no intervención. La democracia debe avanzar hacia una poliscitación, es decir, tomar el concepto de polis y sacudirlo de su concepción elitista ateniense y quedarse con el sustrato, a saber, la deliberación de cada ciudadano en busca de su bienestar y su destino, donde enriquecidos y empobrecidos buscaban el bienestar de la ciudad, la cual era un todo con el ciudadano y donde cada uno valía con su palabra y su voto

¹⁴ Lino E. Morán Beltrán, “Nuestra circunstancia: epicentro de la filosofía del maestro Zea”, *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, vol. 4 n 112 (2005): 171-183.

¹⁵ Lino E. Morán Beltrán, “De la teoría de la complejidad a la filosofía intercultural: hacia un nuevo saber”, *Revista de Filosofía* n 52 (2006).

¹⁶ María Ángeles Marín, “La construcción de una ciudadanía intercultural inclusiva: instrumentos para su exploración”, *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, vol. 21 n 29 (2013): 1-25.

¹⁷ Juan Guillermo Estay Sepúlveda, “Democracia e Igualdad: Brechas entre los humanos en el Tercer Milenio”, *Revista de Filosofía* vol. 39 n 100 (2022): 28-37.

lo que valía el otro. Una democracia más profunda y deliberativa desde la periferia y las subalternidades en todos sus sentidos es la que fortalecerá en sistema y el respeto entre cada uno de los que con-vive en ella. Las brechas de la democracia son brechas profundas. Y aunque sean solamente superficiales, no podemos dejar pasar, de que son brechas.¹⁸

La educación es la base de esta horizontalidad democrática y lo que debemos ir construyendo y profundizando. Morán Beltrán y Méndez Reyes nos hablan de un nuevo trato en el plano democrático, donde se debe tener en consideración “la construcción de nuevas estructuras y relaciones sociales basadas en la justicia, la equidad, la solidaridad, la paz, la tolerancia y el respeto al medio ambiente”¹⁹. Más aun en el siglo XXI donde el neoliberalismo se encuentra en una ruptura de una tradición política, especialmente en nuestro continente que comienza a mirar con desconfianza la verborrea proveniente del norte del continente.²⁰

Ahora bien, no todo debe ser visto en blanco y/o negro. Existen matices y si bien es cierto, Latinoamérica no puede sacudirse el *mote* de ser patio trasero de Estados Unidos y con razón ante atrocidades pasivas y activas realizadas por sus gobernantes para con nuestros pueblos, el mismo Zea nos recuerda que no todo lo proveniente del norte es maquiavélico y hobbeliano

No considero que toda iniciativa estadounidense tenga carácter negativo para nuestros pueblos. Todo lo contrario, son positivas ideas como las expresadas en su Declaración de Independencia en 1776, donde se habla de la igualdad de todos los hombres y del derecho de éstos a instituir “gobiernos que deriven sus justos poderes del consentimiento de los gobernados” y que siempre que una forma de gobierno tienda a destruir los intereses de estos pueblos, éstos tienen el “derecho a reformarla, abolirla y a instituir sus poderes en la forma que a su juicio garantice mejor su seguridad y su felicidad”. Lo negativo es la pretensión de un pueblo determinado a partir de tales principios, pretender decidir la legitimidad e ilegitimidad de las decisiones de otros pueblos, siguiendo esos mismos principios²¹.

La dependencia no nos puede cegar para construir una democracia con todos los matices. Zea al hablar de filosofía, con toda la herencia del Viejo Mundo, nos recuerda que buena parte de las creaciones filosóficas del continente son “auténticas”²². Del mismo modo, tampoco debemos bajar la guardia ante cantos de sirenas y nuevos tratos propuestos por la hegemonía del Norte. Ya en 1822 Diego Portales, político chileno del siglo XIX, escribe desde Lima una carta a su amigo y socio comercial J. M. Cea, reflexionando agudamente sobre no dejarse llevar por el sabor de los dulces entregados

¹⁸ Ídem., 31.

¹⁹ Lino Morán Beltrán y Johan Méndez Reyes, “Democracia, pensamiento crítico y transformación universitaria”, *Revista de Filosofía* n 66 (2010): 75.

²⁰ Adalberto Santana, “Crisis en Honduras”, *Cuadernos Americanos* n 130 (2009): 14.

²¹ Leopoldo Zea, “Filosofar a la altura del hombre. Respuesta a Zdeňek Kourim”, *Cuadernos Americanos* n 35 (1992): 78.

²² Francisco Lizcano Fernández, Leopoldo Zea: Una filosofía de la historia (México: Universidad Autónoma del Estado de México / Universidad Nacional Autónoma de México, 2004), 129.

Los periódicos traen agradables noticias para la marcha de la revolución en toda América. Parece algo confirmado que los Estados Unidos reconocen la independencia americana. Aunque no he hablado con nadie sobre este particular, voy a darle mi opinión. El Presidente de la Federación de Norte América, Mr. Monroe, ha dicho: “Se reconoce que la América es para éstos”. ¡Cuidado con salir de una dominación para caer en otra! Hay que desconfiar de esos señores que muy bien aprueban la obra de nuestros campeones de liberación, sin habernos ayudado en nada: he aquí la causa de mi temor. ¿Por qué ese afán de Estados Unidos de acreditar Ministros, delegados y reconocer la independencia de América, sin molestarlos en nada? ¡Vaya un sistema curioso, mi amigo! Yo creo que todo esto obedece a un plan combinado de antemano; y ese sería así: hacer la conquista de América, no por las armas, sino por la influencia en toda esfera. Esto sucederá tal vez hoy no; pero mañana sí. No conviene dejarse halagar por estos dulces que los niños suelen comer con gusto, sin cuidarse de un envenenamiento²³ (Silva Castro, 1954: 61).

CONCLUSIONES

Una democracia latinoamericana profunda debe ser considerada desde sus cimientos. No una democracia en singular para todo nuestro continente, sino que, matices de la democracia según la historia y el territorio donde se éste construyendo.

Una democracia en una capital de un Estado con sus realidades, es totalmente distinto a las de las periferias. Los cimientos son los mismos, participación de toda la población en igualdad, equidad y justicia, pero sus prioridades totalmente distintas.

Nos encontramos acostumbramos a leyes y normativas de Estados que tienen sentido en una parte de la población y no en otra. La democracia centralizada no es democracia. Es imposición vertical bajo el pretexto democrático.

BIBLIOGRAFÍA

Cuéllar Moreno, José Manuel. “Leopoldo Zea y el existencialismo mexicano”. *Euphyía* vol. 14 n 26 (2020): 1-20.

Dos Santos, Theotonio. Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo. Caracas, Monte Ávila Editores. 2007.

Estay Sepúlveda, Juan Guillermo. “Democracia e Igualdad: Brechas entre los humanos en el Tercer Milenio”. *Revista de Filosofía* vol. 39 n 100 (2022): 28-37.

²³ Raúl Silva Castro, Ideas y confesiones de Portales (Santiago: Editorial del Pacífico, 1954), 61.

Estay Sepúlveda, Juan Guillermo; Mansilla Sepúlveda, Juan; Arbeláez-Campillo, Diego Felipe; Rojas-Bahamón, Magda Julissa; Dörner Paris, Anita y Cabezas Cáceres, Carolina, Incertidumbre en tiempos de hegemonía en crisis, *Encuentros Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, n 15 (2022): 298-314.

Kozel, Andrés. “Ethos y desarrollo en Leopoldo Zea”. *Andamios* vol. 9 n 20 (2012): 13-34.

Lizcano Fernández, Francisco. Leopoldo Zea: Una filosofía de la historia. México: Universidad Autónoma del Estado de México / Universidad Nacional Autónoma de México. 2004.

Marín, María Ángeles. “La construcción de una ciudadanía intercultural inclusiva: instrumentos para su exploración”. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, vol. 21, n 29. enero, (2013): 1-25.

Morán Beltrán, Lino E. “Filosofía e identidad cultural latinoamericana: una discusión inacabada”. *Revista de Filosofía*, Vol. 38, n 9 (2021): 415-428. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5652162>

Morán Beltrán, Lino E. “Nuestra circunstancia: epicentro de la filosofía del maestro Zea”. *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, vol. 4 n 112 (2005): 171-183.

Morán Beltrán, Lino E. “De la teoría de la complejidad a la filosofía intercultural: hacia un nuevo saber”. *Revista de Filosofía* n 52 (2006).

Morán Beltrán, Lino y Méndez Reyes, Johan. “Democracia, pensamiento crítico y transformación universitaria”, *Revista de Filosofía* n 66 (2010): 73-88.

Ruiz Schneider, Carlos. La democracia en la transición chilena. Posibilidades y Límites. Chile: Universidad de Chile. 2009.

Santana, Adalberto. “Crisis en Honduras”. *Cuadernos Americanos* n 130 (2009): 11-22

Silva Castro, Raúl. Ideas y confesiones de Portales. Santiago: Editorial del Pacífico. 1954.

Walsh, Catherine. “Interculturalidad, Reformas Constitucionales y Pluralismo Jurídico”. *Aportes Andinos* n 2. (2002): 1-6. <http://hdl.handle.net/10644/543>

Zea, Leopoldo. Descubrimiento e identidad latinoamericana. México: UNAM. 1990.

Zea, Leopoldo. “América Latina. Largo viaje hacia sí misma”. *Cuadernos de Cultura Latinoamericana* n 18 (1978).

Zea, Leopoldo. El pensamiento Latinoamericano. México: Editorial Ariel. 1976.

Zea, Leopoldo. *América como conciencia*. México: UNAM. 1972.

Zea, Leopoldo. “Filosofar a la altura del hombre. Respuesta a Zdeňek Kourím”. *Cuadernos Americanos* n 35 (1992).

Zea, Leopoldo. “En torno a una filosofía americana”. *Cuadernos Americanos*, Año I, Vol. N° 3 (1942).